



# El Fuerista

PERIÓDICO CATÓLICO

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

## ADMINISTRACION

Calle de Lovola, número 11, piso bajo.

á donde se dirigirá la correspondencia administrativa y al apartado de Correos la directiva.

¿Si Deus pro nobis, quis contra nos?

(Ad. Rom. VIII, 31)

Jangoikoa gure alde izan ezker, ¿gure kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En España.....	Un trimestre 450 Ptas.
	Un semestre 9 "
	Un año..... 18 "
Ultramar y Extranjero.....	Un año..... 36 "

## Boletín Religioso

SANTORAL.—Domingo.—San Felipe Benito, cf.—Intención particular: Sobreponerse á las tristezas y desalientos.—12346 pecadores.

Lunes.—San Bartolomé, ap.—Intención particular: Hacer bien las obras ordinarias.—3698 padres de familia.

CALENDARIO MARIANO.—Santa Maria in Via, en Roma.

Lunes.—Nra. Sra. de los Consejos, en Nivellas.

## Apostolado de la Oración

Intención general para Agosto.

LA MISION DE LA ISLANDIA.

### Oración cotidiana.

Oh Jesús mío! por medio del Corazon immaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que bendigais los trabajos apostólicos, reanudados despues de tres siglos, á fin de conseguir la conversion de Islandia.

### Propósito.

Consolar á los afligidos y visitar con entrañas de amor á los enfermos.

### Máximas

No podemos servir al mismo tiempo á dos señores so pena de no contentar ni al uno ni al otro.

(Santa Clara.)

El soportar la tribulacion sin murmurar pufica al hombre de sus mayores faltas tanto como la efusion de lágrimas.

(B. Gil de Asis.)

## CENTENARIO XIII

del

ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD CATÓLICA EN ESPAÑA.

S. S. el Papa Leon XIII se ha dignado conceder 300 días de indulgencia, que podrán ganarse una vez cada día y por espacio de diez años, á los fieles habitantes en el reino de España que rezaren con el corazon centrado y devotamente la siguiente

### ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad ariana, concedednos que unidos en una misma fé y caridad trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo.—Amen.

Cofazon de Jesús, reinad en nuestra España! Madre Inmaculada salvadnos! Ángel custodio del reino, santísimo apóstol antes de España interceded por nosotros.

SAN SEBASTIAN 23 DE AGOSTO DE 1896.

## CON FRANQUEZA

Honramos hoy nuestras columnas con el siguiente artículo que, con el epigrafe que antecede ha publicado, nuestro querido compañero *La Tradición Navarra*.

Dice así el valiente periódico pamplonés:

«En el último número, correspondiente al 13 de los corrientes, publica *La Revista Popular*, en el lugar preferente, una «Carta sin sobre», y sin firma, en la que su autor, que muy bien pudiera ser el mismo insigne doctor Sardá, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Llamó usted á la union desde el campo que dicen por aquí integrista, y los primeros en alborotar: e y subirse á usted á las barbas, aunque no las gasta, fueron los integristas. Por ley de razón ó siquiera de congruen-

cia parece habian de ser los más acerbos en la queja y en la sospecha los carlistas y alfonsinos, á quienes pidió usted en nombre del Sagrado Corazon y del Papa y pro bono pacis algun pequeño sacrificio en sus respectivos y siempre respetables aficiones dinásticas, en el terreno de la comun defenza religiosa. Pues no señor: no fué así. Estos han sido relativamente los menos destemplados. Los indignados acentos, las enconadas invectivas, el amenazar casi con el puño cerrado, ha sido privilegio de muchos del campo de usted á quienes no pide usted sacrificio alguno grande ni chico de los que acabamos de indicar.»

«Sabemos que el doctor Sardá recibe *La Tradición*, aunque no sabemos si la lee, pero por si se digna leerla, hemos de permitirnos, guiados por el no mentido ni extinguido cariño que sabe le profesamos los navarros, decirle con todo respeto, pero tambien con la franqueza que nos caracteriza, que nos extraña sobremanera ver que ahora, despues de la polvareda levantada y del ningun bien producido, y despues que hemos sido calificados por él de nocecalistas, venga *la Revista Popular* lamentándose, como lo hace en el párrafo copiado, de las enconadas invectivas, y del amenazar casi con el puño cerrado de que ha sido víctima segun dice.

«Dónde ha visto el señor Sardá esas amenazas y cuándo ha oido y de qué semejantes invectivas?

«De el *El Siglo Futuro* acaso, que no ha hecho en este punto más que escribir un artículo titulado *En defensa de Sardá* para decir que este señor no ha cambiado, ni transigido á pesar de que así lo decian con patente fruicion *El Nacional*, *El Movimiento*, *La Union Católica* y otros tales?

«Acaso *La Tradición* que, discutiendo con otro periódico de Navarra, le decía que no se hiciera ilusiones, que el doctor Sardá no habia variado, citándole en prueba de ello frases del artículo *¡Alto el fuego!* en que declaraba no ser carlista ni alfonsino; y frases de otro artículo, cuyo título no recordamos, en que repetía «que tenia el buen gusto de no militar en ningún campo dinástico»? «Son esas las amenazas y las invectivas?

Pues si de lo que se publica pasamos á examinar lo que en privado se habla, Dios es testigo de que nos costaba trabajo creer en evoluciones ejecutadas por el autor de «*El Liberalismo es pecado*»; y ya la atribuimos á este género de influencia, ya á aquella otra circunstancia, ya á cualquier motivo poderoso que accidentalmente habria impulsado á obrar en distinta forma; cualquier cosa creíamos, menos un cambio deliberado y nacido espontáneamente sin ajenas sugerencias á las que no es facil sustraerse en ocasiones, por muy entera que la voluntad sea y por muy privilegiado que sea el entendimiento.

Y mientras nosotros hacíamos esto y los periódicos liberales y mestizos hablaban de los nuevos rumbos de Sardá, Sardá callaba, es decir callaba á medias, porque si no despegaba los labios para profestar de que los alfonsinos le tveieran por un alfonsino más, desplegabalos para dirigirnos frases que nos llebaban de amargura por venir de quien venían.

El artículo «*¡Alto el fuego!*» es lo de menos, no obstante alguna frase poco feliz que contiene, si lo que se dice y quiere decir es en sustancia que se puede ser excelente católico y sostener que á Alfonso y no á Carlos, ó á Carlos y no á Alfonso corresponden los derechos de soberanía. Lo anómalo fué lo que vino despues, aquel recuento sospechoso que con esmero hacia el *Diario Catalan* re-

pitendo enfáticamente el consabido «uno más», cada vez que se copiaba y reproducía dicho artículo.

Y como si esto fuese poco y no bastase, la propia *Revista*, el mismísimo Sardá, se encargó de sembrar recelos y desconfianzas que hoy le ofenden, acorron y apenan.

Ya hemos dicho que íbamos á hablar con franqueza navarra y á exponer lo que pensamos y sentimos acerca de este asunto. Pues bien, el Sr. Sardá ha despertado en nosotros esos recelos y temores por una porcion de cosas que son pequeñas quizá, pero que hechas y dichas por él y sumadas un día y otro, revelan, en efecto, contra la voluntad de su autor por lo visto, nuevas tendencias que no nos hacen gracia ninguna.

Hace pocos meses, acudíamos los integros de Navarra en consulta ante el señor Sardá, para saber si era lícito en un distrito en que luchaban solo dos candidatos liberales ayudar á uno de ellos á trueque de que el ayudado nos auxiliase en otro distrito; la contestacion fué negativa y nuestra conducta fué conforme á la contestacion; y ahora el Sr. Sardá viene á decir que lo mismo somos nosotros que los carlistas, que es público y notorio que han hecho eso en más de un punto.

En uso de su derecho negó el cambio *El Siglo Futuro* al *Diario Catalan* y se apresuró el señor Sardá á decir que aquello era un gravísimo escándalo y que habia que remediarlo; pero *El Correo Español* nos llama sectarios, jansenistas, y nada dice el señor Sardá de ese verdadero escándalo y continua llamando querido compañero al *Correo*; de suerte que el palo para *El Siglo* y las caricias para el carlista.

Ha dicho los alfonsinos que es preferible votar á un liberal sagastino que á un católico integro, y dice el señor Sardá que los que han sostenido eso y nosotros los integros somos unos y los mismos é igualmente intransigentes.

Perturba el señor O ti nuestro partido, escribe un folleto para patentizar no sabemos cuantos errores, se queda sin un amigo político, y resulta para el señor Sardá un caudillo de fuerzas católicas.

Trata de dividirnos el *Diario Catalan*, colabora en el mismo el señor Sardá; y viene la *Revista* aplaudiendo á aquel y por consiguiente á éste.

Ayuda el señor Sardá á que nos separemos de los carlistas, dice que blanda don Carlos en la doctrina, afirma que anda por mal camino quien no siga al *Siglo Futuro*, y ahora todos somos iguales, y no hubo por consiguiente motivo para la separacion, ni era verdad que blandaba don Carlos.

Todos estos detalles y otros varios que en este momento no recordamos, hubieran tenido menos importancia en cualquier otro periódico ó persona, pero en el periódico del señor Sardá, y dicho por éste, tenían esas palabras un sabor tal que no podíamos soportarlas, ni evitar el gesto peculiar del que paladea un alimento nuevo y no muy sabroso.

Aturdidos ante estas afirmaciones, que en la intencion del señor Sardá serán lo que él diga, porque no es capaz de mentir, pero que en nuestro modo de leer é interpretar eran expresion de un cambio de criterio y conducta que tiene de particular que salieran de nuestras plumas, no enconadas invectivas, sino amargas quejas y tristes lamentos tanto más naturales cuanto más cariño y confianza

teníamos en quien nos proporcionaba aquel disgusto?

«Es que ni siquiera el derecho de quejarnos se nos quiere conceder? ¿es que hemos de recibir sonrisas los desengaños y las deserciones? Eso podrá pedirse á uno, á dos, á veinte, pero á una colectividad que se halla sudorosa y jadeante, peleando en la brecha, no puede pedirsele que sonria ante el caudillo querido á quien cree muerto.

No es exacto, no, que hayamos formulado invectivas contra el señor Sardá, y nos extraña que esto lo diga ó lo consienta decir en su *Revista*. Las invectivas, las burlas, los insultos, han salido, y tampoco ahora, de otros labios; aun recordamos que un periódico de esta ciudad, hermano de otro á quien hoy llama querido compañero *La Revista*, decía del director de ésta que era el *Gran Rivino de los integristas*, es decir, el jefe de la Sinagoga judía; y tampoco hemos olvidado lo que del mismo dijeron otros periódicos, para los que Sardá no ha sido sabio, ni virtuoso, ni insigne, ni inmenso, hasta estos días en que se les ha figurado que se hacia alfonsino y algo más.

Conste, pues, que jamás hemos amenazado con el puño ni nos hemos desatado en invectivas contra el Señor Sardá, y quiera Dios que en lo sucesivo obremos con el mismo respeto, pero ¡por las entrañas de Jesucristo! no se nos niegue derecho para quejarnos, para lamentarnos, para deplorar inesperados cambios si los hubiere y para patentizar contradicciones si alguien incurra en ellas.

Porque lo inaudito del caso este jamás visto, es que en privado se dice que no ha habido tal cambio, que el doctor Sardá está donde estaba, que no se le ha entendido, que nos hemos equivocado todos los periódicos del partido, y *El Nacional*, y *La Union*, y *El Movimiento*. Y no ya en privado, sino en público, en el último número de *La Revista* y en la misma «Carta sin sobre» de que hemos copiado un párrafo, se inserta tambien este otro:

«Porque, reflexionemos un momento. Si lograra V. que carlistas y alfonsinos prescindieran aquellos de su carlismo y éstos de su alfonsismo en la defensa de la Religion como quiere el Papa, y es sencillamente lo que usted predica...»

«Pues si lo que el señor Sardá predica es eso, y si lo hubiera predicado con esa claridad, ni *El Nacional* hubiera dicho que cedía la intransigencia de Sardá, ni *La Union* hubiera hablado de las evoluciones de éste, ni los alfonsinos le hubieran tenido por correligionario suyo, ni nosotros nos hubiéramos alarmado tanto; pero no sucedió eso sino todo lo contrario, luego ó es cierto que se dibujaban nuevas tendencias, ó se explicó confusamente el señor Sardá, ó todos lo entendimos mal.

Y esto último, lo de haberle entendido mal, parece que es lo que el propio señor Sardá alega con no poca extrañeza nuestra, porque ¿cómo es que al observar que habia sido mal entendido no se apresuró á aclarar los conceptos expuestos y á declarar que nos habíamos equivocado al interpretar sus palabras? ¿por qué no vino inmediata y terminante, una afirmacion que disipase esas confusiones que el señor Sardá reconoce? ¿por qué toleró que permaneciésemos en el error, ó en la duda y en la sospecha, dejándose llamar alfonsino á boca llena y constituyendo que los periódicos liberales, llenos de gozo, hablasen de su mudanza?

El respeto, cariño y admiracion que